

TERTULIA SIN POLÉMICA. UNA CALA EN EL PERIODISMO PALENTINO

Andrea Herrán Santiago

Académica numeraria

RESUMEN: En el presente trabajo presentamos un aspecto de la faceta periodística de D. Laurentino María Herrán. Son unos artículos escritos en el *Diario Día* de Palencia en los que, analizando algunos de los hechos importantes que se producían en esos momentos, pretende hacer reflexionar a los lectores.

PALABRAS CLAVE: Artículo. Religión. Política. Hechos históricos. Compromiso. Reflexión.

NON CONTROVERSIAL LITERARY GATHERING. RESEARCH ON PALENTIAN JOURNALISM.

ABSTRACT: The current work shows an aspect of the journalistic work of Mr. Laurentino Herrán. It is about some newspaper articles written in the Palentian *Diario Día* in which he analyses some of the important events happening at that time trying to provoke reflection on his readers.

KEYWORDS: Article. Religion. Politics. Historical events. Compromise. Reflection.

Si en el discurso de Ingreso en esta Academia analizaba la palabra como evocadora de mundos, en este caso vamos a presentarla como medio de convicción.

Partiremos del texto como forma lingüística de interacción social. Elaborar un texto implica siempre una labor de construcción que va más allá de la forma gramatical o estilística que, además, nunca es un mero envoltorio. Se ha de tener en cuenta la forma sintáctica que se utiliza para transmitir la información porque no es al azar, sino que dependiendo de cómo se utilice ésta se pueden hacer diferentes juicios de valor en la comunicación, como luego veremos.

Tres son los elementos importantes a la hora de elaborar un texto:

1. *La elección del punto de vista.* Esta elección puede condicionar el sentido de la expresión. Se seleccionan unos datos y no otros, se enfatizan unas circunstancias y no otras. Los datos cobran sentido en función de la relación que se establece entre ellos, de ahí que, siendo importante la exactitud de los datos, la verdad del texto dependa principalmente del sentido general que emana de él como conjunto.

2. *La selección de los hechos.* La alusión a determinados aspectos de la vida social o económica del momento así como a la religión

de los afectados, pone de manifiesto la intencionalidad del discurso. Por eso no basta con señalar los datos, sino que además es decisivo juzgar la relevancia que tienen en función del sentido implícito que aportan.

3. *La ordenación de los hechos.* La ordenación de los hechos puede ser cronológica, con criterio temporal; o lógica, según la relevancia de los mismos. La simple ordenación de los hechos en un texto da las pautas de la importancia de lo que queremos transmitir.

Los textos que hemos elegido para esta exposición pertenecen a una Sección del periódico *El Diario Palentino* escritos por D. Laurentino Herrán desde marzo de 1966 hasta el 6 de febrero de 1976. Aparecieron en la Sección de Miscelánea con el título: *Tertulia sin polémica*. El título elegido en cada uno de ellos marca una diferencia en la intención y el estilo. Los temas tratados son culturales, sociales, políticos, religiosos etc. El texto se parece bastante a lo que hoy se denomina columna periodística. La columna ha sido considerada como una forma especial del periodismo en la que se exige al escritor una síntesis, un cierto ritmo, argumentación y originalidad para comentar los temas exigiendo además de estilo, talento, claridad y saber hacer.

En el texto hay tres dimensiones: una *comunicativa*, otra *pragmática* y la tercera *estructural*. La *comunicativa* es producto de una actividad social y por lo tanto intervienen el escritor y el lector. El escritor con sus ideas y su visión de las cosas, sus intenciones expresivas... y el lector con sus posibilidades de interpretación, sus expectativas creadas por una situación determinada, su conocimiento de la lengua que se emplea, etc. Además este proceso comunicativo incluye no sólo la comunicación explícita, lo que dice, sino la implícita, es decir que intención tiene cuando lo escribe. Por eso

los textos no se pueden entender perfectamente sino conocemos la situación concreta en que se escriben. Es lo que se denomina *pragmática*, que corresponde a unas circunstancias externas, pero hay otras internas que conforman *la estructura*. En la estructura intervienen los elementos puramente verbales: la estructura informativa, las unidades gramaticales, y las características lingüísticas según el tipo de texto que las determina. Por ello no es igual una Instancia, un Recurso, una Novela, una obra de teatro...

Los textos son los únicos elementos del lenguaje que tienen una dimensión extralingüística. El texto revela el ser intelectual y moral del escritor, sus estados de ánimo, su educación, su cultura, etc. y es también un acto de conducta que puede responder a ciertas pautas de comportamiento social y puede provocar diversas reacciones en los lectores. Hay textos fijados que no se pueden cambiar, como son las citas, y otros no fijados, los más importantes, que nos permiten conocer las características del autor. Así el texto como hecho comunicativo nos presenta a alguien que lo escribe: *el autor*, alguien que lo recibe y lo interpreta: *el lector*, un medio por el que se trasmite, en este caso *la escritura*, no es igual un texto oral que uno escrito; un *contexto* y una *finalidad*. Dado que el texto tiene una función social las palabras nos definen y nos presentan ante los demás.

Para el receptor o destinatario el tipo de texto se presenta como horizonte de expectativas y por eso según el tipo de texto hay una especie de pacto entre el escritor y el lector que se denomina *intertextualidad*. La intertextualidad engloba todos aquellos procesos que hacen depender la codificación y descodificación de un texto del conocimiento de otros¹. En el momento de la interpretación la intertextualidad orienta la lectura hacia la no linealidad, es decir no a leer al pie de la letra sino a reconocer

en los textos los componentes verbales que lo sustentan y enriquecen. De ahí la importancia del título. El título ya predispona al lector hacia su contenido. Los títulos se construyen como una relación entre dos textos singulares, es decir un texto como acto de habla resuena sobre otro. Es lo que ocurre en los títulos de estos textos periodísticos.

En el texto periodístico, por lo tanto, hay que tener en cuenta unas propiedades internas: lingüísticas y otras externas: pragmáticas. Es decir, por un lado está la estructura oracional y por otro los datos del contexto. Como textos escritos su función principal es subrayar la conservación de la memoria de los acontecimientos ya que pueden ser consultados, analizados, y al permanecer en el tiempo son testimonio de la vida de su autor y de la de la comunidad a la que pertenece. Permite además que su contenido se extienda a destinatarios diversos y lejanos sin que se tenga que circunscribir a lo inmediato y local. De ahí que la escritura tenga ese carácter de información estable ya que siempre se puede volver sobre lo escrito para confirmarlo, revisarlo, rebatirlo o servir de testimonio².

1. CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO³

Ya Coseriu⁴ señalaba que la situación es el espacio y el tiempo del texto. Y también que en el hablar hay tres niveles: universal, histórico e individual. Estos tres niveles se realizan en virtud de un saber que es autónomo. Ese saber puede ser el saber lingüístico o competencia lingüística y el saber expresivo o textual. Este saber expresivo o textual consiste no solo en hablar, en hablar un idioma, sino en hablar con alguien en una circunstancia a partir del conocimiento sobre las cosas, de las normas del pensamiento, y de las posibilidades que ofrece un idioma. Por tanto, según Coseriu los elementos que intervienen necesariamente en la comuni-

cación son: el hablante, el oyente, el discurso mismo, -el conjunto de las palabras dichas, con su contenido y su forma- y las circunstancias o contextos. También señala que hay que tener en cuenta la finalidad del texto, el medio por el que se trasmite y la tradición de los mismos. El saber expresivo corresponde por tanto al conocimiento o desconocimiento de los usos textuales; y por otra parte, los textos responden a un modelo fijado anteriormente.

Los textos poseen también una serie de rasgos pragmáticos y lingüísticos que nos ayudan a identificarlos y a relacionarlos con el discurso en el que aparecen. Es lo que J. Kabatek⁵ señala como *Tradición discursiva*. Por lo tanto, la tradición de los textos vendría marcada no sólo por el conocimiento histórico que cada individuo tiene de su lengua cuando la utiliza, sino además por el conocimiento de una serie restringida de textos utilizados en una comunidad de hablantes, que se relacionan con el conocimiento cultural y con la memoria textual.

El estudio de la relación de los textos con la situación en la que estos se dan a conocer es fundamental ya que la situación forma parte del sentido del texto. Ciertos elementos lingüísticos que determinan las coordenadas espacio-temporales y actoriales en que se sitúa el texto, conforman el contexto del enunciado. Estos elementos son los indicadores de persona, espacio y tiempo; las modalidades de la enunciación: duda, posibilidad, orden...; los indicadores de actitud: actitud del locutor hacia lo que dice etc.

La situación económica de Palencia en estos momentos se corresponde con la etapa de desarrollo de los años sesenta. Aunque los Planes de Desarrollo han sido bastante criticados, porque los propósitos fundamentales de los propulsores se vieron incumplidos ya que la liberalización económica, al contrario de lo que

se podía creer, facilitó el control del Estado en la economía al aconsejar en el sector público por donde se debía ir, sin embargo con el paso del tiempo el desarrollo se produjo incluso en un grado superior a lo esperado. Tres fueron los motores fundamentales: *el turismo, las inversiones extranjeras* y la exportación de mano de obra: *la emigración*.

El éxodo rural y la emigración a Europa aliviaron las tensiones sociales a costa de un alto coste humano y cultural: el desarraigo; pero trajo como consecuencia la definitiva superación de la sociedad preindustrial por una industrial y urbana, que con el tiempo supuso la destrucción de las bases sociales e ideológicas del franquismo. El aumento de la población en la periferia de las ciudades fue espectacular: Madrid, Barcelona, Bilbao. Los sectores económicos experimentaron una industrialización acelerada con una notable contribución al sector de la construcción, tanto de viviendas como en obra pública. A pesar de las desigualdades geográficas y sociales sin embargo la estabilidad social se mantuvo ya que se creó una clase media cuya prioridad era el bienestar material antes que las cuestiones ideológicas.

La legislación sindical y la relativa a los conflictos laborales experimentó una transformación durante la década de los sesenta. Los logros en la economía y la tolerancia del régimen propiciaron el cambio. Ahora la huelga seguía siendo ilegal, pero no un delito y se toleraba a condición de no tener un carácter político. En el mes de abril de 1967 se inició el proceso de elaboración de una nueva ley sindical por medio de sucesivas consultas. Pero estaba condenada al fracaso ya que su presidente tenía que ser nombrado por el Jefe del Estado y constituiría un estado dentro del Estado. Sin embargo el año 1966 se puede considerar el gran momento de la apertura con la aprobación de la Ley Orgánica y la nueva Ley de

Prensa o Imprenta también conocida como ley Fraga que suprimía la censura previa. Esta ley apoyó el cine, teatro y la música de calidad. Hubo una mayor tolerancia con las editoriales y revistas progresistas. Esta apertura permitió la recuperación de la *Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega Spottorno y la aparición ese mismo año de *Cuadernos para el Diálogo*, fundada por el ex ministro Ruiz Giménez, la cual sería portavoz de un nuevo pensamiento político y social de alternativa democrática al franquismo.

Esta apertura trajo consigo también la actividad de numerosas editoriales de calidad como *Alianza Editorial, Ariel, Seix Barral, Taurus*, y de revistas como *Triunfo*, que propiciaron una recuperación gradual de la cultura del exilio. En el cine se permitió el pase de películas de Buñuel. Las obras de Machado, Alberti y Miguel Hernández circulaban sin problemas y se publicaron obras de exiliados, incluso comunistas como Jorge Semprún que recibió en 1964 un premio en España por su primera novela: *El largo viaje*. El franquismo, a pesar de sus reticencias, permitió el avance de la cultura liberal y la década de los setenta supuso una entrada de aire fresco. En 1970 Aranguren afirmaba que se había recobrado la tradición liberal que enlazaba con la Institución Libre de Enseñanza, La Generación del 98, Ortega y sus colaboradores.

La televisión comenzó su programación en 1956 y se convirtió en el principal elemento de la cultura popular. La programación incluía informativos, cine, telefilms americanos, concursos. *Un millón para el mejor, 123 Respuesta otra vez*, espectáculos musicales, en 1960 España ganó el festival de Eurovisión con Massiel, programas infantiles y deportivos, series de producción propia como *Fauna* de Rodríguez de la Fuente, *Crónicas de un pueblo*, 1971, y *la Cabina*, 1973 con gran éxito de crítica y audiencia. Estos años también vieron el

florecer de las culturas regionales que no habían podido ser erradicadas por el franquismo.

El cierre del Diario *Madrid* en 1972 fue un cierre inútil pues la prensa, incluso la prensa reaccionaria se distinguió por la calidad y abundancia de la información, y por sus críticas al régimen ya que la cultura había conseguido trazar un camino de democracia y libertad durante el franquismo. En 1977 Vicente Aleixandre obtuvo el premio Nobel de Literatura. No era más que un reconocimiento a los méritos del escritor y a la cultura española que había sabido sobrevivir a la dictadura. Al año siguiente la Constitución Española devolvía la libertad y normalidad al pueblo español.

En el terreno político el cambio de coyuntura fue perceptible a partir de 1967. La cuestión más trascendental y la más decisiva fue la de las asociaciones políticas. En junio de 1969 se llegaron a aprobar unas asociaciones políticas con las que, a pesar de las rigurosas medidas cautelares, podía darse un efectivo contraste de pareceres. Sin embargo, al tener lugar la crisis gubernamental del mes de octubre, se produce el congelamiento de la cuestión por voluntad del propio Franco.

La liberalización de la economía que permitió la inversión extranjera y la iniciativa privada se dio con el Plan de Estabilización de 1959, al que siguieron los planes de Desarrollo posteriores creados y gestionados por los llamados *tecnócratas* con el apoyo de los créditos del Fondo Monetario Internacional, de Europa y del gobierno estadounidense. A finales del periodo se propone una reforma educativa, Ley General de Educación de 1970, que proponía unos criterios funcionalistas y de renovación, alejados del nacional-catolicismo de la primera época de Franco.

Pero los años siguientes supusieron una decepción ya que se hizo una interpretación res-

trictiva de las disposiciones legales aprobadas, y en parte también porque no se extrajeron de ellas todas las conclusiones posibles. El gobierno de los llamados tecnócratas manifestó su fragilidad ya que no tenía ni el apoyo del sector más conservador ni del más abierto.

Desde el punto de vista histórico el hecho más trascendente de este momento fue la designación de Don Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de Rey. Nombramiento que se produjo en el mes de julio de 1968. El periodo que se inicia en el año 1969 y que concluye en el 1975, con la muerte de Franco, los historiadores lo han denominado tardofranquismo en el sentido de que constituye la fase final de un régimen vinculado a la persona del Jefe del Estado. La característica de esta etapa consistió en la división de la clase política del régimen debido al gobierno de los llamados tecnócratas y al debate acerca de las asociaciones políticas. Cuando más arreciaron fue cuando ETA asesinó a Carrero Blanco.

El nombramiento de Arias Navarro propició el anuncio de un estatuto de asociaciones políticas pero no llegó a confirmarse. Y los distintos acontecimientos posteriores lo anularon por completo. A mediados de Octubre de 1975 comenzó la agonía de Franco que falleció el 20 de noviembre de 1975. De alguna manera puede decirse que los últimos meses del régimen contribuyeron a la transición, puesto que en ellos se hizo patente la incapacidad de gestión del régimen anterior, y la sociedad española se familiarizó con la desaparición del dictador.

2. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA AL FINAL DEL FRANQUISMO

A mediados de los años sesenta la sociedad española ofrecía un panorama a la vez prometedor e inseguro. Era cierto que el desarrollo económico

había transformado a España y a los españoles, sin embargo no quiere decir que no existieran problemas. El hecho de que se estuviera en un momento social de transformación parecía que los problemas eran acuciantes. Los cambios económicos produjeron cambios sociales. España se estaba convirtiendo en un país cada vez menos rural, lo que era un síntoma de que se estaba haciendo más europeo. En el año 1970 el porcentaje de población activa dedicada a la agricultura era inferior a un 30%. De 1960 a 1970 cerca de 3 millones de españoles habían trasladado su lugar de residencia del campo a la ciudad.

El progreso económico de la sociedad española tuvo como consecuencia un importante ascenso en el nivel del consumo pero había un número importante de españoles que todavía vivían en la pobreza. Resultaba evidente la existencia de una contradicción entre que España hubiera alcanzado los niveles de una sociedad de consumo y sin embargo siguiera mostrando un despegue de los bienes culturales. Ya lo había señalado el filósofo José Luis Aranguren cuando solicitaba del régimen que combatiera el ambiente de materialismo que iba invadiendo a la sociedad española.

Según lo expuesto anteriormente, la diferencia más notoria que separaba a España de Europa, y el sector que presentaría unos claros problemas de adaptación, residía en la organización política, por supuesto incluyendo dentro de este concepto todo lo referente a las libertades individuales y sociales. A la altura del año 1975, el sistema político español era ya el único régimen autoritario de derechas que existía en Europa. Para los que eran partidarios del sistema, el futuro se presentaba como una especie de mantenimiento del régimen franquista, incluso después de haber desaparecido Franco. En cambio, sus adversarios señalaban el carácter perpetuamente constituyente del régimen como prueba evidente de su misma fragilidad.

Con todo, había quienes desde el franquismo sociológico, o incluso político, preveían la necesidad de que el régimen político español se asemejara a los retos de Europa occidental. Así nacieron diversos grupos que hacían presagiar su futura configuración como grupos políticos, tales, por ejemplo “Tácito” FIDES, etc.

Con toda probabilidad, un óptimo testimonio para poder apreciar los cambios que se habían producido en España durante las dos últimas décadas sea el de la evolución de la Iglesia española a lo largo de esos mismos años: si en la década de los cincuenta la Iglesia Católica se caracterizaba por su estrecha vinculación con el Estado y por adoptar un tono a menudo intolerante, en cambio en los años sesenta la actitud de ciertos movimientos de apostolado y, sobre todo, el impacto del Concilio Vaticano II produjeron frutos de una honda renovación a partir de la base. Esta renovación fue asumida por la propia jerarquía eclesiástica y tuvo su manifestación en actitudes de un mayor compromiso social, una búsqueda de independencia y la revisión del pasado reciente. Así, la jerarquía española en los últimos años del régimen franquista supo dar testimonio de la doctrina social de la Iglesia y de las exigencias de la fe cristiana en el mundo contemporáneo, a la vez que, dentro de la legítima pluralidad de opiniones, afirmó la incompatibilidad de la fe cristiana “con un sistema que no busque la igualdad, la libertad y la participación”.

La cultura se había recobrado en los años 70 y separado del franquismo. La Transición, después de la muerte de Franco, fue una verdadera explosión de los estudios sociales y políticos. La preocupación era cómo explicar el fracaso histórico de la democracia en España y el atraso económico.

Un último factor para comprender el éxito de la Transición es, desde luego, el método con

el que fue hecha, producto en la mayor parte de los casos de puro pragmatismo. Para descubrir este método nada mejor que referirse al propio desarrollo de los acontecimientos. Como señaló Julián Marías, un factor esencial en el éxito de la Transición fue el hecho de que antes de ponerse en marcha la democracia se hubiera vivido en una situación de liberalismo, en la práctica, que sentó las bases fundamentales para hacerla posible.

3. ANÁLISIS PRAGMA-LINGÜÍSTICO DE LOS TEXTOS

Los artículos *Tertulia sin polémica*, como ya hemos señalado, aparecieron en el *Diario Palentino el Día de Palencia* entre 1966 y 1976. En esta época el periódico tenía tirada de mañana y tarde. Fue uno de los pocos diarios vespertinos españoles hasta la década de 1990. El 16 de Mayo de 2005 la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos de España, conocida como Correos, sacó a la venta un sello conmemorativo de la serie Diarios Centenarios en el que aparecía la imagen del Cristo del Otero, el escudo de la ciudad, y un gallo que simbolizaba a los vendedores que voceaban para vender el periódico y que formaron parte de su historia.

En cuanto a su autor D. Laurentino M^a Herrán, sacerdote, nacido en Fuentes de Nava, además de Profesor de los Seminarios de Lebanza y Carrión fue Canónigo de la catedral de Palencia, Director del hospital de san Bernabé, Colaborador en distintos periódicos y revistas palentinas, autor de algunas entradas de la Enciclopedia RIALP, Profesor de las Universidades de Navarra y Burgos en la Facultad de Teología, y autor de varios libros tanto de contenido literario como religioso. Desde su época de estudiante en la Universidad de Comillas ya destacó en su veta periodística. En enero de 1942 publicó dos artículos en el *Diario Mon-*

tañés: Nieve en Comillas a propósito de una gran nevada donde contraponía el verde del paisaje con el blanco de la nieve; y otro titulado *Elogio del dolor* que era una respuesta a la controversia que había producido el primero. Publicó un tercero: *La emoción más íntima de un viaje a la aurora*. En *El Diario Palentino* publicó *La casta virginidad de Cecilia* una apología artística del martirio. Con estas publicaciones hubiera podido obtener el carnet de periodista pero tenía que contar con el permiso del Vicario Capitulár que no se lo concedió, porque le dijo que le “parecían cosas innecesarias”. A pesar de ello siguió publicando en los periódicos.

En *El Diario Palentino* en 1945, desde su estancia de Lebanza, publica una colección de *Romances tradicionales*, recogidos de viva voz en el pueblo y Leyendas populares como: *El altar de las ánimas*, *El puente del diablo*, *El santísimo Cristo injuriado de Frechilla*, *La Virgen morena de Arconada*, y también Cuentos populares como: *La tía Ojarancona*, *El castillo de Irás y no Volverás*, y *A rondar muchachos*. Publicó también Artículos: *En Autillo apacible rincón*, *Paisaje de Invierno*, *La emoción religiosa en el cauce de la música*, *También los infieles son hijos de María*, *Historia de la golondrina que aprendió a cantar*. Reportajes: *Sobre el Seminario Menor de Lebanza*, *María la siempre Madre*, *Palencia la calle de nuestra Señora*, *La santa ilusión de los Reyes Magos*, *Salmo de Acción de gracias por la Paz*, y *Una bandera en la torre*, entre otros.

Escribió también obras de teatro, de narrativa y poemas. Más tarde se especializó en la Teología mariana y de San José. Dos de sus grandes obras son *Mariología poética española* y *San José en los poetas españoles*, publicadas en la BAC y que obtuvieron un gran respaldo de crítica y público tanto por su rigor literario y científico, como por su estilo. Falleció el 30 de abril de 2005⁶.

Los artículos publicados en *Tertulia sin polémica* pretenden ayudar al lector a comprender lo que estaba ocurriendo en esos momentos en la sociedad palentina y española. No tenía una periodicidad definida y la variedad de los temas tratados puede ser un reflejo importante de los acontecimientos socio-políticos y religiosos que hemos mencionado anteriormente. En cuanto al título elegido en cada uno de ellos nos indica claramente su intención y la diferencia de estilo que lo acompaña. La elección de los títulos es muy importante, sobre todo en este momento, porque lo que va a primar va a ser la finalidad del texto y además con un carácter muy marcado, intentando obligar a los lectores a tomar una postura decidida.

Teniendo en cuenta que la comunicación es el factor más importante en el desarrollo de la civilización humana para que ésta tenga éxito es necesario el dominio del código por parte del emisor, en este caso el escritor, y del receptor. Si no se domina el lenguaje no puede transmitirse el pensamiento de forma conveniente y efectiva, es decir, hacer que los demás lo entiendan. En la comunicación hay unas funciones o intenciones que son muy importantes a la hora de entender el texto. En este caso el predominio sería junto a la función representativa o simbólica, la conativa o apelativa, y la referencial que se ocupa del contexto, es decir del entorno, tratando de que los textos sean un cierto reflejo de la sociedad o creando una realidad nueva que pudiera ser posible.

Pero al ser el lenguaje la concreción del pensamiento, no es posible expresarse bien si se conoce mal el idioma. Por lo tanto hay que expresarse correctamente para que de esta forma el mensaje que queramos transmitir, es decir la idea concebida, alcance el objetivo deseado. Para ello es necesaria *la corrección*: observar las reglas gramaticales; *la precisión*: usar las palabras adecuadas y no superfluas; *la claridad*,

es decir libre de ambigüedades; *la naturalidad*, que lo entienda todo el mundo; *la elegancia*, que no se puede confundir con la cursilería, *la variedad*, que no caiga en monotonías y repeticiones. Todo ello aparece fielmente reflejado en estos textos.

En cuanto a las formas de exposición no hay una forma claramente determinada sino que más bien es un conjunto de formas *narrativas*, como relatos de hechos ocurridos, junto a formas *descriptivas* en las que se intenta hacer ver al lector unos hechos reales o fingidos así como los sentimientos propios o ajenos. Informativamente trata de presentar una cuestión con el deseo de que la conozcan y comprendan otras personas. A veces se exponen también los motivos que alguien ha tenido para adoptar una decisión.

En cuanto al estilo podemos señalar sin duda que es no sólo correcto desde el punto de vista lingüístico sino que además trata de exponer los conceptos de tal manera que da al lenguaje escrito la eficacia suficiente para deleitar, persuadir y convencer.

4. COMENTARIO

A continuación pasaremos a comentar algunas de las columnas. Solo con fijarnos en los títulos nos podemos hacer una idea de la variedad de temas tratados: *Invitación al Diálogo*; *No hay respuesta sin pregunta, o la tragedia del soliloquio*; *¿Pero todavía no ha visitado el museo de Paredes de Nava?*; *Evocación de una visita al convento de Astudillo*. *¿Quién habla de mujeres frustradas?*; *Ante las bodas de oro del Señor Obispo*. *Redescubrimiento de la Bella Desconocida*; *“El asfalto”* y *“El último mono”*. *También nos sirve el folklore*; *Meditación litúrgica sobre las procesiones*; *Actualidad del mensaje cristiano de Rubén Darío*; *Creemos en el*

hombre; Cuando los rebeldes tienen razón; Pueblos que se desmoronan; Santiago ¿matorros? y nuestra libertad religiosa; “Este mundo bueno fue”. Razones para ser optimistas; ¡Esperar! ¿Por qué y para qué?; La Iglesia y la política. En todas ellas se ponen de manifiesto las inquietudes que se vivían en el momento y él presenta una forma de poder mejorarlas con un tono abierto y conciliador, pensando siempre en el progreso y el bien común.

En las dos primeras: *Invitación al Diálogo* y *No hay respuesta sin pregunta, o la tragedia del soliloquio*, se exponen los principios en los que se van a apoyar sus escritos. Ambas se podrían considerar como su presentación. La primera comienza con una entrada que es una cita de *Eclesiam Suam* de Pablo VI: “*Hace falta, aún antes de hablar; oír la voz, más aún el corazón del hombre...El clima del diálogo es la amistad. Más aún el servicio*”. A continuación hace un comentario sobre la soledad y la necesidad del diálogo. Para ello señala el uso de comodines o estereotipos que normalmente utilizamos para entablar una conversación: “*Repugnamos la soledad. Comprobamos que nuestra alegría es más pequeña cuando no tenemos con quien compartirla. Sentimos que nuestro dolor se aminora cuando alguien escucha nuestros desahogos. Y hasta nos entusiasmos más intensamente, en el fútbol, cuando al lado tenemos un amigo con quien comentar los incidentes del encuentro.*”

Es que necesitamos, para vivir plenamente, vivencias comunes. Y sentimos la necesidad de conversación lenta, amigable, apasionada. La echamos de menos. Porque la prisa nos come y el café va siendo sustituido por el bar; la mesa de mármol por la barra y el taburete. Añoramos la tertulia y evocamos el recuerdo de aquellos encantadores conversadores que sembraban temas y despertaban interés y apasionamiento (no acaloramiento).

*SIEMPRE HAY ALGO DE QUE HABLAR. Pero para ello es necesario que pensemos en algo, que saquemos tiempo para pensar en ALGO. Pero de algo que apasione, algo vivo y de ahora, de un ahora que nos queme y que sacuda nuestra rutina y nuestra inerte acomodación a una paz sin esfuerzos. Algo interesante, como cuando hablamos de fútbol o de toros. Como cuando dos campesinos hablan del tiempo y de la cosecha. Como cuando dos amigas hablan de sus trapos. Como cuando dos amigos se confían sus secretos y sus ilusiones. **Hablemos de algo.** Pero de algo que al vaciarnos de nuestras preocupaciones, nos disponga a llenarnos de las preocupaciones de los otros.*

Hablemos, siquiera una vez al día, de algo que estimule, que interese, que enriquezca. “Habla pero siempre que la palabra sea más interesante que el silencio”. Hablemos de algo. Cultivemos, ya que tanto se insiste en ello, la elegancia del DIALOGO...Dialogar es, aprovechando una circunstancia oportuna, iniciar un tema o lanzar una pregunta. Y esperar, callando, a oír lo que nos dicen: hacer silencio, vacío en nuestro interior para tratar de entender lo que nos dicen...

Hay muchas cosas de que hablar: del hombre y sus cosas, de la libertad, de su que-hacer en el mundo, de su puesto en la Iglesia, de su tarea en el desarrollo económico, de su llamada a ese arte tan noble como es la política, de las exigencias y derechos de todos a la diversión y el ocio, que no sólo de pan vive el hombre...Tantas cosas del hombre con quien nos topamos y a quien desconocemos porque se nos ha oxidado la capacidad, tan humana, de dialogar.

*Y diálogo va a ser mi presencia en estas columnas. Lanzar temas que interesen. Tratar de repetir que no se trata de inventar sino de hablar de algo y que ese **algo** sea la semilla de*

un diálogo que todos esperamos, quizá porque todavía no es más que una ilusión esperanzada. De algo hay que hablar. Pero hablemos de ALGO”.

La segunda: *NO HAY RESPUESTA SIN PREGUNTA* o la tragedia del soliloquio es un alegato sobre la importancia del diálogo. Un diálogo entre generaciones, entre padres e hijos, y un diálogo, sobre todo, de cuestiones importantes de la vida, la política y la religión.

*“No olvidemos que el niño, enormemente curioso, es el hombre espontáneo; quiero decir un hombre que se manifiesta sin contemplaciones ni rodeos, pues la curiosidad está en la raíz del ser que quiere conocer el universo. Ahora bien, cuando esa curiosidad debería ir creciendo con la edad y lógicamente debería ir aumentando el número de preguntas, podemos observar que el chico hace cada vez menos hasta llegar a encerrarse en un inquietante mutismo... Y creo que ya va siendo hora, entre otras cosas, de que nos preguntemos, **y de que nos respondamos** por qué se hacen tan pocas preguntas...¿Cómo nos van a hacer preguntas cuando no estamos preparados para las respuestas?*

*Preguntas sobre la vida, que nos sonrojan y nos aturden...preguntas sobre nuestro propio comportamiento que tratamos de contestar con hipocresías, fingimiento, doble vida, o huida del hogar. La conversación interesante se deja para el club, para la pandilla, para la reunión de matrimonios. Y en casa se lee el periódico o se tiene encendida la televisión...Y no se cultivan esas virtudes hogareñas, entre ellas **el calor del hogar** donde se alimenta la confianza.*

Y termina: Todo ello nos resulta inquietante, molesto incluso. Pero lo pienso de veras: ¡bendita inquietud que demuestra estar viva nuestra responsabilidad cristiana, responsabilidad que según el Concilio es

*indicio de nuestra madurez de hombres. Y así no será una utopía el **diálogo de las generaciones**... Diálogo que es posible, y lo estamos esperando, cuando logremos crear un clima de cariño, comprensión y confianza”.*

¿Pero todavía no ha visitado el Museo de Paredes de Nava?

A propósito de la muerte de Victorio Macho D. Laurentino recuerda a Berrugete y el pueblo de Paredes de Nava. Destaca, en primer lugar, la tierra que vio nacer a un grupo de artistas importantes y en segundo lugar la posibilidad de admirar las obras de arte en el marco en el que fueron realizadas, y critica a Ortega cuando en su viaje apuntaba que Paredes y Dueñas eran unas zonas pobres⁸.

Para D. Laurentino sin embargo hay esperanza. Esperanza por el cambio que se va a producir en los cultivos por el regadío y por el empuje del turismo que atraerá el museo. Termina con una pregunta y una afirmación:

“¿Por qué no intentar, si hay materia para tantos museos en nuestra diócesis, seguir el ejemplo de D. Alejandro Luis y salvar de la rapiña o de la polilla tanta riqueza, tanto arte y tanta historia?

De veras que vale la pena un viaje, aun en verano, sólo para visitar ese museo de Paredes, oasis de esperanza en una tierra que se agosta ahora después de tantas espléndidas cosechas de pan y espíritu”.

En *Evocación de una visita al convento de Astudillo. ¿Quién habla de mujeres frustadas?* comienza con un recuerdo a Jeannine Deckers, conocida como Sor sonrisa, religiosa inglesa de la orden dominica que compuso e interpretó canciones en 1963 en beneficio de su orden alcanzando un gran éxito. Más tarde en 1966 abandonó el convento y se fue a vivir con otra mujer a la que amaba. Su vida fue muy irregular

y acabó en la miseria suicidándose juntas el 29 de marzo de 1985.

En esta columna contraponen la vida de esta mujer con la de las Religiosas del convento de Astudillo a las que escucha cantar en la clausura acompañado de una amiga. Termina: “*Ahora arrancadme a una monja de este conjunto para convertirla en pieza de museo, coged a una religiosa con dotes excepcionales para el canto o para la declamación y convertídmela en estrella de teatro o televisión, y si no resulta cursi, a uno se le ocurre que esa religiosa está descolocada. Que esa canción tenía su sentido en ese locutorio tan pobremente limpio, tan femeninamente cuidado, que hasta la luz limpia, jugando a claroscuros con los blancos y ocrez hábitos, es el halo justo que necesita el marco para que la armonía sea perfecta, para que la canción sobre melodías de santa profanidad salga purísima y sincera de corazones donde reina la “perfecta alegría” de Francisco*”.

Ante las bodas de oro del señor Obispo. Redescubrimiento de la BELLA DESCONOCIDA.

Se refiere al obispo D. José Souto Vizoso. Fue nombrado Obispo de Palencia en 1949 cargo que desempeñó hasta su fallecimiento el 2 de agosto de 1970. Dos días después recibió sepultura en la Catedral de Palencia.

Comienza esta columna con un canto a la primavera y sobre todo al mes de mayo cuando el turismo se intensifica en Palencia. Constata que los turistas se asombran con Villasirga, Fuentes de Nava, San salvador de Cantamuda y hasta de La Bella Desconocida. A continuación describe de forma maravillosa lo que es la catedral de Palencia para después señalar que es la iglesia del señor obispo y que según afirma el Concilio es la imagen expresiva de la visibilidad de la Iglesia de Cristo: “La nueva Jerusalem ataviada como una novia que se

arregla para su esposo”, Apocalipsis, 21, citado en la Misa Jubilar.

Y termina: “*Entonces uno se pregunta ¿Por qué la Catedral es, en su soledad, sólo un museo de turismo? ¿Por qué no aprovechar este impulso conciliar y rehabilitar su esencial destinación de centro de irradiación litúrgica para toda la diócesis? ¿Por qué cuando los ensayos jubilares nos aseguran que el simbolismo sigue siendo eficaz, sólo han de ser acontecimientos sin continuidad? ¿Por qué si para celebrar solemnemente las bodas de oro de nuestro Obispo nos reunimos físicamente en este templo va a ser esta ceremonia la última y no la primera de una serie de actos que potencien su uso?*” Lo ratifica con una cita del Concilio.

En “*El asfalto*” y “*El último mono*” se hace un análisis de dos programas de televisión con mucho éxito entonces. Estos programas pertenecían a la serie *Historias para no dormir* de televisión española, dirigida por Narciso Ibáñez Serrador y emitida por televisión española a partir de 1966. Esta serie de terror no tenía antecedentes en España aunque sí en los países anglosajones. La primera etapa comenzó con *El cumpleaños*, emitido el 4 de febrero de 1966 y era una adaptación de un relato de Fredric Brown. En los capítulos siguientes se utilizaron guiones propios y adaptaciones de relatos de distintos autores.

El asfalto, es la adaptación de un relato de Carlos Buiza que ganó la Ninfa de Oro al mejor guión en el festival de Montecarlo. En el caso de *El último mono*, está basada en una obra de Carlos Arniches: “El último mono o el chico de la tienda”, sainete de 1926. Esta adaptación se emitió el 7 de agosto de 1966.

El texto de D. Laurentino es un canto a la esperanza: “*Y uno que aún cree en la bondad piensa, sospecha, quiere convencerse de que*

en “El asfalto” se exageraba. El último grito y la última burbuja del asfalto que engulle a un hombre son casi insoportables. Y lo tremendo es pensar que se pueda llegar a esos extremos...

Que, cuando un hombre se hunde, se remueven los posos de bondad que hay dormidos en todo corazón humano... Y lo que pasa, como decía un personaje de “El último mono” es que hay personas buenas y malas y que en ocasiones los que aman echan de casa a los egoístas y desenamorado. Arniches llegó a las muchedumbres, llenó los teatros y hoy, cuando se le repone en la televisión, convence.

Pero, ¿Por qué no soñar que, al fin, cuando todo parece abocado a la tragedia, haya una huida a la solución fácil, incluso bufa, que relaje la tensión y que nos abra una puerta a la esperanza? Somos empedernidos evocadores de la esperanza. ¡Qué le vamos a hacer! No quisiéramos ser avestruces y menos despertar de nuestra ingenuidad inmersos en el caos que vienen prediciendo los agoreros de la destrucción.

Preferimos pensar que todo esto -¿por qué no?- son los dolores de parto de una humanidad que está a punto, al fin, de dar a luz la Paz en el orden. Cuando, a lo mejor, “el último mono” energizado de amor arroje de escena a los malintencionados y cobardes. Y ese último mono pudieran ser los apóstoles de la no violencia: Gandhi, Indira, Martín Luther...o los jóvenes que van recorriendo el mundo con canciones musicales que encierran mensajes de este tipo: dentro de cada hombre hay algo bueno, tú no puedes vivir pervertido y actuar correctamente...”

También nos sirve el folklore. (Meditación litúrgica sobre las procesiones).

Esta columna publicada en marzo de 1967 plantea dos realidades y una pregunta. En primer lugar constata que “los Oficios Religiosos de la Semana Santa tienen menos espectadores que las procesiones; y que hay fieles que después de asistir a los Oficios van a las procesiones. Y la pregunta: ¿es solamente espectáculo la Procesión? Y a continuación explica cuál es su postura: Claro que la labor pastoral, de todos, es catequizar hacia la Liturgia, hecha de Biblia, signos y plegarias muy densas de contenido. Y sabemos también que la eficacia salvadora no está en la impresión sensible del recuerdo o del espectáculo. Pero nadie puede negar que la sensibilidad se encadena de sentimientos y estos influyen sobre la voluntad y las decisiones definitivas. Por eso, sin descuidar la formación sólida del pueblo, aprovechemos siquiera como base de lanzamiento nuestra realidad”.

Y termina con unas palabras del Concilio: “La Iglesia, en lo que no toca a la fe o al bien de toda la comunidad, no pretende imponer una rígida uniformidad ni en lo que se refiere a la liturgia, todo lo contrario respeta y fomenta la idiosincrasia y peculiaridades de los diversos pueblos, ni lo que en las costumbres de los pueblos no está ligado indisolublemente a errores y supersticiones lo sopesa con simpatía, y, si ello es posible, lo conserva sin tocarlo y aún lo admite en la misma Liturgia con tal de que esté de acuerdo con el ser verdadero y auténtico del espíritu litúrgico” (Sagrada Liturgia, num. 37).

ACTUALIDAD del mensaje cristiano de RUBEN DARIO.

En esta columna D. Laurentino aprovechando el centenario de Rubén Darío, pues nació en 1867, señala: “Rubén Darío es harto conocido para que insistamos en trazar su semblanza. Poeta de la Hispanidad fue, ni más ni menos, hijo y víctima de una época

estetizante que lo empujó a asomarse a los abismos de “los paraísos artificiales”. Lo engulló la vorágine de la bohemia cosmopolita. Pero su raigambre hispánica lo salvó de “lo fatal” que lo fascinaba y del puro juego estético que privó en el movimiento que él mismo consideraba... Su contacto vivo con España le hizo ver que en **el problema de España** se jugaban “esencias de vida y esperanza”. Y su poesía se orientó hacia la resonancia de los problemas que hacían zozobrar a toda la Hispanidad.

Y sin aires de ensayista ni de moralizador, y menos de sociólogo, intuyo soluciones a estos graves problemas. En medio del ambiente agnóstico y, superada ya la fase superficial de *Azul y Prosas Profanas*, no se cansó de proclamar que aún eran fuerzas sociales salvadoras: Jesús y Don Quijote. Rubén ve en D. Quijote la reserva espiritual en los momentos que la Hispanidad atravesaba entonces, tan similares a los que ahora la aquejan. Don Quijote, a raíz del desastre del 98, se convirtió en el héroe nacional. Al grito del primer Unamuno: muera don Quijote, siguió toda una literatura y una mística en la que D. Quijote encarnaba el paradigma de una religión ciudadana. “Tiene rasgos de héroe y actitudes de santo” cantaba Rubén”.

Pero ante la teoría de los Esperpentos de Valle Inclán y lo que Unamuno señalaba como “modorra de España” en estos momentos era fácil hacer tabla rasa del pasado y de los valores de España. Sin embargo señala D. Laurentino: “Rubén ve “saviyas dormidas en el roble gigante”, presiente “una luz que asoma por el Oriente en donde todo lo cambia y renueva la eternidad de Dios”. Rubén, vitalista e intuitivo, captaba el “casticismo” español que luego Maeztu refrendaría con el nombre de Hispanidad...

Y termina: Rubén tentado de la desesperanza, bajo el signo del Cisne, preguntaba a la Esfinge sobre el porvenir de la Hispanidad, sobre la que se cernían espesas brumas septentrionales de tristes presagios:

Y un cisne negro dijo: La noche anuncia el día.

Y uno blanco: ¡La aurora es inmortal, la aurora es inmortal!

¡Oh tierras de sol y de armonía,

aún guarda la esperanza la caja de Pandora!

Creemos en el hombre.

Es un alegato en defensa del Hombre frente a toda una serie de circunstancias que lo rodean.

“La situación política es comprometida. Las páginas de los periódicos nos asaltan cada día con nuevas amenazas para una paz verdadera y vienen casi a dar la razón a ese pesimismo que recogía el verso de Rubén Darío: “hay en el hombre mala levadura”. Pero a pesar de todo, CREEMOS EN EL HOMBRE... Hoy no estamos solos ni estamos incomunicados: que existe entre los hombres una misteriosa solidaridad, tan estupenda, que si el mal es en cierta manera producto de todos, el bien que hace uno solo salva a la Humanidad entera.

Por eso creemos en el hombre. Porque un solo hombre es capaz de salvar al mundo del Diluvio. Porque en un hombre está el germen de toda la humanidad, y siempre esperamos que ese germen, al fin, se desarrolle en espléndida cosecha de realidades de paz y bienestar”.

Y después de una cita del Concilio acaba con unos versos del poeta soviético Evtuchencko que hace suyos.

*Sólo ahora
al cabo de tantas pruebas
comprendemos
que hemos nacido a tiempo,
que hemos crecido
cuando hacíamos falta.
¡Todo por lo esencial,
todo por el hombre!
Nosotros
debemos justificar
con nuestra vida
la muerte
de los que cayeron por nosotros.*

LIBERTAD Y OBEDIENCIA. Cuando los rebeldes tienen razón.

Comienza con una cita de Marañón y una anécdota cuando en sus clases decía a los alumnos que la juventud es radicalmente rebelde. A continuación explica que hay dos tipos de rebeldía: una, que es la más generalizada y se asocia con “una actitud anárquica de los que pretenden hacer un mundo a su capricho: es el rebelde anárquico, levantisco, que no acierta más que en acusar, desacreditar o denunciar al que detenta la autoridad”.

Pero hay otra que aparece “muchas más veces de las que pensamos, en la que la rebeldía es el signo indudable de una personalidad que no acepta nada porque sí, ni acata una orden que se le quiera imponer por capricho o en virtud de la inercia”.

“Porque es muy cómodo, bajo el disfraz de una estúpida obediencia, aceptar situaciones establecidas, costumbres inveteradas, amparándose en el camelo de un respeto al orden, de una contrahecha obediencia que quizá esté en desacuerdo con aquel imperativo del Evangelio: “El Reino de Dios padece violencia y los violentos lo tomarán a la fuerza”.

Rebeldes fueron los que cambiaron el curso de la historia. Los que rompieron - a veces con inmoliación de su propia vida- la sucesión rutinaria de unas costumbres o de unos modos anquilosados, que se consideraban intocables, por el mero hecho de de venirse repitiendo desde tiempos inmemoriales sin que un valiente se parara a repensar la razón y utilidad de tal comportamiento. O de tales creencias. O de tales dogmatismos”.

Y después de recordar nombres importantes como: Sócrates, Espartaco, Juana de Arco, Bolívar, Colón, Galileo, el Greco, Pasteur o Picasso, señala que: “para cambiar el mundo se necesita estar seguro de sí mismo, tener una personalidad sin resquebrajaduras ni disociaciones enfermizas. Tener la seguridad de la verdad que se posee. Tener la decisión humilde de ponerse a todo riesgo al servicio de su misión. Contra viento y marea, contra aplausos y persecuciones. A pesar de los éxitos, contra todos los fracasos”.

Recordando a Santa Teresa termina: “porque rebeldía es en definitiva la aceptación, por arriesgada que sea, del puesto y tarea que se nos ha señalado, y sacarlo adelante contra todos los cómodos egoísmos, contra las conformistas incomprensiones, contra todos los abusos de cualquier injusta injerencia”.

Pueblos que se desmoronan.

En torno a la década de los 70 se produjo en España, como ya hemos señalado anteriormente

, un éxodo del campo a la ciudad. Un paisaje que aparece en la luna de una cafetería madrileña le sirve de pretexto para constatar el abandono del campo.

“De pronto el paisaje reflejado en la luna invadió mi conciencia. Y en el ambiente climatizado, por unos instantes reviví la paz serena, sin estridencias ni apresuramiento, de aquellos atardeceres inolvidables, con el sol rosa que dulcificaba los senderos de la llanura inabarcable, mientras los sones de las esquilas acunaban la querencia de los corrales.

*La ciudad atormentada de prisas y motores, de sol y agotamiento, desencadenaba en la cafetería, por contraste, el “beatus ille” con la nostalgia de algo que se perdía sin remedio: la calma del campo, el sosiego de los pueblos, **la alabanza de la aldea** que fue tópico de los hombres del Renacimiento...*

¡Qué felicidad la que perdían quienes abandonaban el campo!

*Después he vuelto a ese campo. El sol implacable, como siempre, había borrado los verdes y amarillos de abril y mayo. Y sobre los barbechos ocre y los rastros pelados vibraba, al medio día, el parpadeante resuello de la tierra que sigue calcinándose. Y luego los pueblos... Y recordé aquella tarde en la cafetería madrileña. Y uno comprende. Porque los pueblos **se desmoronan**. Literalmente. En muchas casas las paredes de tapial o adobes se cuartejan, se agrietan, se desmoronan. Cada día es mayor el número de puertas que no se abren y en cuyos corrales crecen hierbajos, ortigas y cardenchas. Cada día más los pueblos se van convirtiendo en especie de asilos con ancianos, pocos niños y mujeres. Sin mocedad, como en la guerra...*

El optimista sueña con que esos pueblos se conviertan en pequeñas ciudades donde

los productores encuentren esas comodidades que templen la dureza de un trabajo siempre áspero, tan desestimado, tan mal remunerado: el contrapeso de una habitación acogedora con agua y flores, de unas calles que no se embarren en invierno, de plazoletas, colegios e Institutos para que el porvenir de los hijos no sea un tirón que los empuje a una migración desarraigada y peligrosa.

Uno, que quiere a esta tierra donde nació y se hizo hombre, quisiera que a esta crisis se le pusiera urgente remedio, se aceleraran planes que se anuncian prometedores. Que ese sueño de la Castilla Vieja, que aún puede ser nueva, sea algo más que un sueño de versos machadianos”.

Este texto se podría suscribir ahora sin necesidad de cambiar nada. La historia se repite.

Santiago ¿matamoros? y nuestra libertad religiosa.

Es un artículo interesantísimo para comprender cómo se ha entendido en España la relación entre Iglesia y Estado. Comienza con unos datos históricos y con la explicación de la Advocación de Santiago matamoros para a continuación defender la libertad religiosa separándola del estado.

*“Enjuiciar la historia sin perspectiva es equivocado e injusto. Los problemas ni se plantean siempre lo mismo, ni se ven con la misma claridad las soluciones. De hecho en la Biblia no se condena la guerra. Y la Iglesia tiene canonizados a hombres que acaudillaron guerras que se llamaron **santas cruzadas**.*

Hoy la misma Iglesia siguiendo los mismos principios condena la guerra y anatematiza, en especial, toda guerra en nombre de la religión. (n. 79 de Iglesia en el mundo). Cambia, mejor evoluciona, la mentalidad. Se ven más claros

los problemas y se hacen más patentes los derechos y la dignidad de la persona humana. (Libertad religiosa, n.9)Cambian también las circunstancias...

Libertad religiosa quiere decir que a nadie se le puede coaccionar, por ningún medio, a practicar una religión con la que no esté de acuerdo... Por eso yo me atrevería a dar unas normas prácticas:

1. La libertad religiosa nos obliga a reforzar nuestro convencimiento, con un estudio a fondo de las razones y el contenido de nuestro credo, estando siempre a disposición de dar, a quien nos lo pida, razón de nuestra esperanza en la vida eterna.

2. Esta libertad nos fuerza a respetar, pero en serio y con una delicadeza extraordinaria, todas las ideas, tanto en política como en religión.

3. Y así, cuando tengamos que convivir con alguien que no comparte nuestras ideas, hemos de pensar que tenemos al lado a un hermano a quien nos hemos de esforzar por llevar al pleno conocimiento de la verdad...Y cuando llegue la ocasión, exponiendo serenamente, sin atosigamientos ni fanatismos, nuestro punto de vista y las razones que tenemos para esa seguridad con que vivimos nuestro Cristianismo”.

“**Este mundo bueno fue**” Razones para seguir optimistas.

Este artículo es una defensa del progreso y niega que el progreso sea algo malo. Comienza explicando por qué ha escogido ese verso de Jorge Manrique y señala que el poeta lo que pretende es afirmar una realidad y es que **el mundo es bueno**.

“Buena contra un ascetismo monástico, ideal entonces del cristianismo, que proclama

urgente el desprecio y la huida del mundo. Bueno, contra la visión paganizante del Renacimiento que se iba afianzando. Este mundo es bueno porque:

Aun aquel hijo de Dios

Para sobirnos al Cielo

Descendió

A nascer acá entre nos.

Y entonces caemos en la cuenta, con nuestra mentalidad de hoy, que Jorge Manrique fue un seglar con plena consciencia de su puesto en el mundo, un mundo que consagrara con su actividad no de religioso... Pero no escribo esto para hacer una apología de nuestro poeta. Sencillamente se trata de comprobar que la verdad puede estar algún tiempo oscurecida, pero que lo que es verdad una vez, lo es siempre y para siempre. Y la verdad es que el mundo es bueno.

Dios, según la Biblia, iba creando las cosas e iba constatando que le salían bien. Y cuando terminó vio que era estupendo. No dice acabadas ni perfectas. Porque la tarea de rematarlas, de llevarlas a la perfección se la iba a encomendar al hombre. Esto dicho así pudiera pensarse que es una exageración humanista sin base teológica, pero ahí están las palabras del Concilio taxativas e irrefutables. (La Iglesia en el mundo, n. 34)

*La actividad humana, entonces, adquiere una dimensión insospechada por estimulante y apaciguadora. Los inventos, el progreso, lo que llamamos **confort** incluso, no son ya obra de una locura humana orientada por un genio maléfico a la propia destrucción; el progreso, los avances técnicos pueden y deben hacer el mundo más confortable y más humano...”*

Y después de explicar extensamente su fundamentación desde la visión del Concilio

finaliza: *“Por eso el mundo es bueno. Porque nuestro trabajo tiene un sentido. Porque cuando nuestra actividad se cargue de ese afán de servicio y visión de progreso comunitario, el mundo, con lo que tiene de hermoso y de bueno, se hará mejor, más amable, un eco de cuando fue en el principio un Paraíso”*.

Esperar ¿Por qué o para qué?

Para entender este artículo tenemos que situarnos en el contexto socio-político del momento. Son los años de los asesinatos de ETA y de las distintas huelgas y protestas que arreciaron en España. En medio de esta situación D. Laurentino señalaba:

“Hay que creer mucho en Dios y más en el Hombre para seguir hablando de ESPERANZA... ¿Esperanza? – comentaba un campesino-. En Dios todavía, que los hombres poco hacen por nosotros...Y luego el mismo Dios que parece poner a prueba nuestra fe...”

Pensaba quizá en las cosechas escasas y mal retribuidas, en sus pueblos que se desmoronan, en la desilusión general por el trabajo. Y sin embargo es la Esperanza, junto con la Fe, el quicio del sentido cristiano de la vida. Sin ellas la vida se escapa a la desesperación.

*Y esponja el alma leer, por ejemplo, entre tantas desesperanzas que Pepita Serrador escribiera esta frase que vale un mundo: TODO ES POR ALGO, TODO ES PARA ALGO”*⁹ A continuación tres personas, de condición y clase diferente, exponen qué entienden por esperanza y qué esperan. Para el empleado de Renfe los pueblos, la juventud y la Iglesia *“se han remozado y han puesto en movimiento todos sus recursos promoviendo movimientos a escala mundial, y en todos los estamentos sociales, que son la levadura que hará fermentar el encuentro con Cristo; y esto es signo de esperanza”*.

Para Enriqueta, madre de familia: *“La vida resulta amable si a cada problema le buscamos su lado positivo y le echamos cariño... Y compensa saber que nuestra labor, que a veces resulta rutinaria e ingrata, es necesaria. .. Apartemos de los ojos esas gafas de pesimismo que todo lo oscurecen. No veamos sólo el llanto y la rabia del hijo. Fijémonos más en su sonrisa, esa sonrisa ilusionada que todo lo espera de nosotros”*.

Para José Luis, estudiante de Derecho: *“No sólo creo en la esperanza sino que la utilizo... Como joven afirmo que la juventud está dominada por la esperanza, pues ella misma lo es...Los jóvenes: estudiantes y trabajadores, tienen conciencia de la realidad del mundo actual como algo que hay que mejorar. Si nos fijamos en las Universidades, los clubes, los puestos de trabajo podremos concluir que la juventud practica la esperanza pues cree en la posibilidad de un mundo mejor basado en los derechos inherentes a la persona humana”*.

Y termina D. Laurentino: *“ ¿Dulce vida? ¿Perro mundo? ¿Valle de lagrimas?. Todo verdad sucesivamente. Pero para un cristiano todo tiene un sentido. Es cuestión de esperar”*.

Como último texto comentaremos: *La Iglesia y la política*.

Apareció en tres artículos separados justo antes de las primeras elecciones democráticas. Teniendo en cuenta que era una circunstancia histórica la que se estaba viviendo D. Laurentino marca claramente cuál era su idea de la política en ese momento y qué papel tenía que jugar la Iglesia. Apoyándose en textos de Concilio Vaticano II sobre *“La Iglesia en el mundo”* señala en primer lugar que La Iglesia no solo la forman los eclesiásticos sino todos los bautizados que siguen aceptando el Credo y la legislación de la Iglesia. Defiende que :

“Si entendemos por Política la manera de regir la comunidad y la obligación que tiene todo ciudadano, cada uno en su puesto, de contribuir al bien común, está claro que al cristiano, como ciudadano que es, le interesa la política y es ella una de sus obligaciones ineludibles. No son ciudadanos de segunda y por ello pueden y deben participar en la política. Y el conjunto de los cristianos es la Iglesia. Y esa Iglesia tiene su historia. Historia llena de intervenciones políticas, acertadas unas y desacertadas otras. Pero que se entretengan necesariamente con la historia que llamamos civil. Pero no es tiempo de evocaciones históricas, sino de atender al momento que vivimos. Planes y reformas políticas. Grupos y partidos políticos. Un bullir de vida ciudadana, en la que, queramos o no, tenemos que participar activamente. Por eso hay que apelar a la conciencia de cada uno”.

En la segunda parte comienza con una frase del Concilio: *“Es la persona del hombre lo que hay que salvar”.* Y por lo tanto el hombre es persona, porque es un ser libre, dueño de sus propias acciones y por lo tanto responsable de su conducta.

No creo que haya grupo político que en su programa no ponga como metas primarias a conseguir la libertad y la justicia. Y en todos los programas subyacen, necesariamente, una concepción de esos valores fundamentales de la persona como ser social. Pero un cristiano tiene sobre esos valores una idea clara: el hijo de Dios nos vino a liberar por la justicia... Por eso mismo la justicia parte siempre no de sus derechos sino de sus obligaciones. Y en un cristiano esta destinación al diálogo de intimidad divina es la que explica todos los derechos y la justicia por la que se ha de batallar.

A continuación señala que el individuo debe conocer y defender sus derechos y por lo tanto le insta a ejercer su derecho al voto.

“La autoridad tiene la obligación de tutelar el bien común que no es sólo el bienestar económico o temporal, sino el conjunto de valores que definen la persona humana... es obligación de todo cristiano tomar parte en la política. Conocer sus derechos y estar seguro de que se le han de respetar, más aún de tutelar. Esa es la misión de la autoridad en la sociedad en su forma personal y en su presentación democrática”.

En la tercera parte insiste, desde la concepción cristiana de la persona, en que se debe participar en la política y que la Autoridad eclesial no debe decidir en soluciones que sólo dependen de la responsabilidad personal de cada uno. Sólo, desde la concepción cristiana de persona, cada uno puede decidir libremente qué opción política elige.

Cita una frase del Concilio Vaticano II: *Ninguna opción política puede reivindicar en exclusiva en su favor el peso de la autoridad de la Iglesia.*(G.S.43)

Pero ese católico no puede votar a un partido que niegue derechos fundamentales de la persona y la sociedad. A continuación señala cuáles son esos derechos:

“Igualdad de oportunidades en el acceso a la cultura.

-Libertad religiosa para decidir cualquier opción.

- Defender el derecho a formar una familia.

- El derecho a elegir la educación de sus hijos.

En fin estar seguro de que la Autoridad sobre la que delegamos nuestros derechos se va a comprometer en la salvaguarda y el amparo y promoción de nuestras libertades sociales y políticas. Como son, por citar algunas, la de reunión, asociación e intervención directa en

la gestión pública...No olvidemos que cuando se nos consulta sobre decisiones importantes, el abstenerse, el inhibirse, para un católico es una dejación grave de un deber cuyas consecuencias puede que se conozcan a corto plazo”.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Solo hemos pretendido mostrar un aspecto del carácter periodístico de D. Laurentino. En cuanto al análisis de los textos debemos señalar la importancia de los temas tratados y el estilo literario de los mismos.

El, en todas sus actividades de la vida, no podía vivir de espaldas a ninguna inquietud, ni a ninguna necesidad de los demás. No era su misión ofrecer soluciones inmediatas pero, al estudiar con profundidad los problemas, intentaba buscar respuestas que hicieran despertar a los individuos, espolearlos para evitar la pasividad; despertar fuerzas que a veces parecen dormidas y siempre intentaba formar ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa.

Se esforzaba en que cada uno descubriera la verdad de su propia vida y decidiera qué marcha quería emprender. El influjo del humanismo cristiano que él profesaba estaba vinculado a unos principios esenciales como el servicio, el respeto y la libertad. Y por ello, el signo más evidente de su vida, desde el punto de vista cristiano, fue el clima de esperanza y optimismo. Optimismo en la mirada positiva hacia el futuro; y esperanza que no procede de la desinformación ni de la ingenuidad, sino de la capacidad de vislumbrar el sentido de los problemas.

Su identidad se refleja en el estilo de trabajo, el espíritu de servicio, la relación entre

escritor-lector, y en su idea de comunidad que comparte proyectos e inquietudes.

Estos escritos parten de las observaciones minuciosas de los acontecimientos que se estaban sucediendo en España. El conjunto supera lo que podría ser un mosaico costumbrista para mostrar las inquietudes humanas, culturales y religiosas del autor en búsqueda de la verdad. La sencillez de algunos textos no merma la hondura de su pensamiento y la claridad de su exposición.

NOTAS

¹ Oscar LOUREDA LAMAS. *Introducción a la tipología textual*, Madrid, Arco libro, 2003, p.33

² Helena CALSAMIGLIA y Amparo TUSÓN. *Las cosas del decir*. Madrid, Ariel Lingüística, Barcelona, 1999, p.73

³ Para el desarrollo de este apartado hemos tenido en cuenta el texto de Javier TUSELL GÓMEZ y otros. *Historia política y social moderna y contemporánea*, Tema 30. El régimen de Franco. UNED. Tomo II, Madrid, 1988, pp.543-620.

⁴ Eugenio COSERIU. *Lingüística del texto*. Ed. De Oscar LOUREDA. Madrid, Gredos, 2005.

⁵ Joanes KABATEK, *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*. Madrid, Iberoamericana, 2008

⁶ En 2022 se publicó su libro *Crónica de una vida* basado en su vida y su obra.

⁷ Es un mandato del Papa sobre *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, publicado el 6 de agosto de 1964.

⁸ José ORTEGA y GASSET, *Notas de andar y ver*, en *Obras Completas*, tomo II, Revista de Occidente, Madrid, 1946, pp.242-244.

⁹ Era Josefina Serrador Marí. Actriz argentina, hija de españoles y casada en 1934 con el actor español Narciso Ibáñez Menta, padres de Chicho Ibáñez Serrador.